

y Rusiñol, hayan tardado tanto en plasmar sobre la tela la estampa destartada de las casas del río. Hubo de ser una extranjera, Mela Mutter, quién descubriera en un cuadro que se guarda en nuestro museo, las posibilidades pictóricas que se encierran en aquel desgarrado amasijo, para que los artistas de aquí y de fuera siguieran afanosamente sus huellas como manada de corderos. En este punto los literatos y notoriamente Ruyra y Rusiñol dieron prueba de una más afinada facultad perceptiva y se acreditaron de precursores.

CRONOLOGIA

No tratándose como no se trata de una narración histórica, la cronología tiene una importancia sólo relativa y por eso no es extraño que quede un poco vaga. Pero puede decirse que para montar su escenario Ruyra se sirve como accesorio de los elementos urbanos de la Gerona de los alrededores del año 1870. Las *voltes dels Esparters* que fueron demolidas por aquellas fechas, juegan su papel en la narración; el fantástico acontecimiento de la Aurora Boreal, cuyo resplandor fué tomado por la gente ignorante como el fulgor del incendio de París por los prusianos, evoca también los mismos años, así como la alusión al Papa prisionero que en la misma época, por su novedad, tenía emocionado todo el mundo católico. En cambio la aparición de la figura del Obispo Sivilla, ya implica un desplazamiento de varios años ya que dicho Prelado no entró en su sede de Gerona hasta el año 1878. Pero a Ruyra, que posteriormente pudo conocer, tratar y admirar al Doctor Sivilla, le vino muy bien erigir a tan venerable personalidad en el centro de la apoteosis por él imaginada en la escalinata de la Catedral.

LOS PERSONAJES DEL CUADRO

Excepto el protagonista al que llama Rafael y que habla, piensa y actúa desde la primera a la última página, los demás personajes están puestos únicamente como pinceladas que en un momento dado dan colorido al cuadro; personajes del ámbito popular gerundense donde se movía Ruyra en su juventud, entre los cuales aparecen doña *Laieta* abuela del señor rector del Mercadal y la señora *Tuies*, *patrona d'una comuna d'estudiants*. Entre tales personajes hay uno que me parece poder identificar en la persona que yo conocí a primeros de siglo cumpliendo las funciones que le atribuye el autor: cocinero del Seminario; *un home pagesívol, candorós i fervent*, de sólidas convicciones religiosas y carlistas, *que esperava les anunciades tenebres*

com una festa major donde se pondría en claro quien tenía razón, si los que le motejaban de *llanut* o él y sus amigos. Se llamaba Miguel y cuando le conocí ya estaba jubilado, pero continuó viviendo en el establecimiento hasta el fin de sus días. Tan *pagesívol* era, que se tocaba con barretina morada plana, debajo de la cual asomaban unos mechones de cabello blanco como la nieve. Sería una rara coincidencia que las características físicas y morales con que traza Ruyra su figura concisamente, conviniesen a otra persona que a la *d'en Miquel del Seminari*, bastante conocido en la ciudad de aquellos tiempos porque cuidaba, además, de la capilla del Calvario y cultivaba personalmente las pocas tierras que a la misma estaban anejas.

EL FINAL

En el proceso de esa conmoción colectiva el pobre estudiante de latines vino sosteniendo una lucha íntima en la que, como dejo dicho, pugnaban la realidad que veía y tocaba, con las cábalas en que se resolvían las conversaciones que a cada momento escuchaba.

La explicación dada por el ingeniero de una fábrica del fenómeno luminoso que tanto alarmó al vecindario, concluyendo que no se trataba de otra cosa que de una Aurora Boreal, fenómeno raro en nuestras latitudes, pero fenómeno natural al fin tranquilizó, de momento, al chico pero al fin las torturas de la imaginación pudieron más y su estado anímico le sumió en un sueño cuyo desarrollo se resume en las páginas que justifica el título del cuadro: *La fi del món a Girona*, una estampa auténticamente medieval, tanto por su escenario: las tortuosas y empinadas calles de Gerona por donde

Continuación de la página 20

hombre y el carácter de aquella villa marinera. Y Blanes quiere satisfacer esta deuda de gratitud homenajeando dignamente el nombre y la memoria de Ruyra, a cuyos actos se ha sumado la Diputación Provincial atenta a los valores espirituales de la provincia, y cuya celebración destacamos por su importancia y por el ejemplo de Blanes que se honrará con una obra de Rebull inspirada en la popular figura de «Coses benignes» que será testimonio público del recuerdo al autor de La Parada, Pinya de Rosa, Entre flames y Les coses benignes, en las que se trasluce la suprema elegancia de estilo, riqueza de léxico, magistral habilidad en la descripción de paisajes y tipos, potente fantasía y humorismo de buena ley.